

LUENGO TEIXIDOR, Félix y MOLINA APARICIO, Fernando (eds.): *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*. Granada: Comares, 2016, 190 pp. impresas, más 395 pp. grabadas en un CD con 19 comunicaciones. ISBN: 978-84-9045-438-1.

Sabemos que los nacionalismos y los subsiguientes procesos de nacionalización han marcado la edad contemporánea, desde el siglo XIX hasta el presente. Esto se ha expresado en las correspondientes historiografías, con mayor o menor fuerza, según los distintos momentos históricos. Ahora nos encontramos, sin duda, en una fase de extraordinaria eclosión de idearios y conflictos nacionales, sobre todo en el mundo occidental, lo que se manifiesta en numerosas publicaciones, demasiadas con una más que dudosa solidez histórica, pero que, sin embargo, surten de argumentos a los medios de comunicación y a toda la ciudadanía para cuantos análisis, tertulias y debates se plasman en programas de radios y televisiones y en redes de internet. La mayoría de estas publicaciones son de combate nacionalista, de uno u otro signo. La calidad científica no es lo que preocupa a sus autores, todo lo contrario, porque pretenden expandir los respectivos mitos y desmontar los del nacionalismo contrario, sin preocuparse por documentar sus tesis.

En contrapartida, existen también suficientes trabajos basados en años de investigación concienzuda, contrastada y crítica. En el caso español, en nuestras universidades contamos con expertos de alta cualificación que han constituido equipos

de trabajo con fructíferas aportaciones. Sin embargo, estas publicaciones no llegan tan fácilmente a quienes hacen de intermediarios en la creación de opinión pública, mucho menos a quienes tratan de arreglar los problemas de una sociedad desde esas redes constreñidas a exponer sus ideas dentro de 140 barrotes o caracteres. Es más cómodo usar un libro de combate para reafirmar las posiciones del respectivo bando, antes que leer con serenidad el despliegue de datos y argumentos que aportan unas investigaciones que deberían ser de lectura obligatoria para cuantos usan el nombre de una nación o de otra no solo en vano, sino con propósitos de romper convivencias sin fronteras.

En este contexto duele que el libro que aquí se comenta no alcance la promoción y divulgación que se merece. Se trata de una obra de la máxima conveniencia para ser leído y comentado en debates políticos y en redes sociales, por lo mucho que puede aportar para el entendimiento entre los ciudadanos de la actual España. Es una capacidad que se debe justamente a la claridad científica del compromiso cívico de sus autores. Porque además este libro muestra el enorme avance que ha experimentado la comunidad historiográfica en nuestro país en general, y, en concreto, en el conocimiento de los distintos procesos de nacionalización en España. Los autores de los distintos capítulos del libro forman parte de equipos organizados en varias universidades (País Vasco, Autónoma de Barcelona, Salamanca y Santiago de Compostela), a los que habría que sumar historiadores de otras universidades para completar la

consistente nómina de expertos en nacionalismos. Eso sí, conviene apostillar que la mayoría de los trabajos sobre los procesos de nacionalización han contado con financiación del Gobierno de España, gracias a las convocatorias estatales para proyectos de investigación, un dato que no debe pasar desapercibido para conocer el papel de un Estado que subvenciona no solo la tarea de desmontar los mitos sobre los que pareciera sostenerse, sino también el conocimiento de los nacionalismos alternativos existentes dentro del mismo Estado.

Se deja constancia de esta financiación en la presentación del libro que no solo es de texto impreso, sino que además incluye un CD de casi cuatrocientas páginas con las aportaciones presentadas al encuentro organizado por el Instituto Valentín de Foronda, vinculado a la Universidad del País Vasco, y el grupo HISTAGRA de la Universidad de Santiago de Compostela. No son temas menores los que se exponen en las diecinueve contribuciones que se reúnen en este CD. Indagan contenidos empíricos concretos, pero siempre proponen enfoques innovadores para las cuatro secciones en que se organizan. La primera está dedicada a la iconografía y representaciones de la nación; la segunda, al papel de la guerra y la violencia en los procesos de nacionalización; la tercera analiza el factor religioso, y, por último, en la cuarta parte se desglosan las políticas relacionadas con el mundo rural y sus impactos nacionalizadores. Prácticamente son las mismas cuestiones que también se afrontan en los sucesivos capítulos del libro, concebidos no ya como estudios de casos particulares, sino como propuestas analíticas sobre el cómo y con qué condicionantes se desplegaron «los factores de nacionalización»; esto es, los «camino de la nación» en España, incluyendo, por supuesto, los caminos de los diferentes procesos desarrollados en Cataluña, País Vasco y Galicia.

El conjunto del libro, en definitiva, presenta dos cualidades. La primera se manifiesta en la cohesión temática y metodológica lograda por los profesores Félix Luengo y Fernando Molina como editores de un libro colectivo, con tal ligazón entre sus capítulos que pueden leerse como un continuo sin altibajos ni saltos analíticos. En la mayoría de libros colectivos los desajustes y desigual calidad de sus partes dificultan su promoción y una lectura beneficiosa. Sin embargo, en este caso en todos los capítulos se mantiene el hilo conductor que va desde las cuestiones de teoría y método sobre los factores de nacionalización que plantean Justo Beramendi y Antonio Rivera hasta el estudio del mundo rural, donde las tramas locales y regionales y las viejas lealtades se transmutan o remodelan como lazos nacionales, con sus diversidades identitarias dentro de la heterogeneidad de la sociedad española.

La segunda cualidad del libro consiste precisamente en el carácter innovador de los contenidos de los sucesivos capítulos. Se apoyan en gran parte y prolongan los estudios interpretativos de los porqués del pasado, pero sobre todo reflexionan sobre lo que «realmente pasó (el qué)» en ese zigzagueante y contradictorio proceso de nacionalización que ha marcado la España contemporánea. Afrontan, en consecuencia, asuntos y perspectivas de calado social y cultural bastante más inéditas. Hasta ahora, numerosas investigaciones se han centrado de modo preferente en el estudio de la construcción del Estado nacional, desde las políticas nacionalizadoras que fomentaron la modernización de la sociedad rural española hasta las ideas y debates políticos sobre la organización y contenidos de una patria común. En muchos casos se trata de estudios limitados al análisis de los discursos, de las ideas o de las elucubraciones intelectuales en torno a España, o a cualquiera de sus nacionalidades. Han servido para desentrañar los artefactos creados e

imaginados por los nacionalistas, sin olvidar la persistencia de concepciones esencialistas en todos los nacionalismos.

En este libro, sin embargo, se reformulan las teorías de la modernización, así como los entresijos de la invención de imaginarios y de elaboración de relatos que asientan las diferentes lealtades nacionales. El punto de partida no es tanto la tesis de la construcción de las naciones por los nacionalismos, sino la consideración de las naciones como «ideosistemas» cuyos contenidos son variables pues «se generan, mantienen y evolucionan en interacción directa o indirecta con todas las dimensiones del devenir de los grupos humanos en que se dan». Por eso se opta por el concepto de nacionalización como fórmula y tesis metodológica para descifrar los entramados sociopolíticos, económicos y culturales que se cobijan tanto en el ideario como en la práctica de todo nacionalismo. Son tan extraordinariamente enjundiosas las propuestas conceptuales y analíticas de Justo Beramendi y Antonio Rivera que resultaría injusto cualquier resumen que se haga de sus páginas. Vale la pena reproducir literalmente el eje básico de sus reflexiones sobre los procesos de nacionalización que parten de la tesis de que «la construcción social de una nación» consiste en «el proceso por el cual una sociedad dada va asumiendo que es nación hasta quedar “nacionalizada” en una proporción suficiente para que esta pase de ser una teorización o el referente ideológico que guía la acción política de una minoría a constituirse en una identidad colectiva masiva que no por “imaginada” deja de ser menos real en muchos planos de las instituciones, la política, la sociedad y hasta la vida cotidiana de los individuos» (p. 7).

Subrayan a tal efecto que no basta con afirmar que toda nación es una «comunidad imaginada», pues existe un amplio universo de comunidades imaginadas mientras que solo la nación alberga el carácter de

ser pensada como sujeto colectivo de soberanía legítima. Por eso proponen que «sólo hay nación cuando un conjunto suficientemente amplio de individuos considera que un determinado grupo humano tiene derecho a decidir sobre sí mismo y a que ninguna otra nación o ningún otro poder que no emane de sí mismo decida por él». Esto remite a los agentes nacionalizadores, sus medios y sus diferentes espacios de acción, en cuyo desarrollo son cruciales los agentes de «arriba», pues en la primera parte del proceso de nacionalización «sólo los de arriba (incluida buena parte de las clases medias letradas) pueden situarse al frente de las instituciones, organizaciones y prensa imprescindibles para alfabetizar, politizar, comunicar y crear los símbolos y ceremonias nacionales».

Por eso, para el conocimiento de la nacionalización española, se distancian del debate de si tal proceso fue «débil, fuerte, normal o mediopensionista», porque la pregunta que debe responderse es clara: cómo a partir de la España uninacional del siglo XIX nace en las primeras décadas del XX la España plurinacional, y cómo esta se mantiene durante más de cien años, a pesar de la dictadura de Franco y con un renovado ímpetu en el presente democrático. Plantean la necesidad de elaborar un modelo de caracterización de la identidad española para clarificar los indicadores de nacionalización, su evolución y su comparación sobre todo en los territorios afectados por un doble sentimiento nacional o nacionalista. Especifican una clasificación de intervenciones por espacios públicos, semipúblicos y privados, junto a otra clasificación por tiempos esbozada escuetamente.

Se trata de propuestas que inducen sustanciosas polémicas, porque todo saber científico está abierto por naturaleza al debate y a su revisión, máxime en un aspecto de la convivencia social que tantas emociones concita. Otro tanto ocurre con los capítulos que analizan el papel de la

religión en el proceso de nacionalización, elaborado por Joseba Louzao y J. Ramón Rodríguez Lago; el factor de violencia que desató el franquismo en la nacionalización de masas, estudiado por Fernando Molina y José Antonio Pérez, y las complejas relaciones entre campesinado e impactos nacionalizadores, explicadas por Miguel Cabo y Javier Ugarte en capítulos diferenciados. Son o han sido factores, agentes y dimensiones decisivos para una nacionalización cuyo proceso sigue vivo y se encuentra activamente zarandeado en el momento en el que se realizan estas investigaciones. Como también son capitales los factores de iconografía y representación de la nación expuestos por Pere Gabriel y Tomás Pérez Vejo; el trato al extranjero estudiado por Mikel Aizpuru, y la cohabitación de identidades en el emigrante español, que Juan Andrés Blanco sintetiza para el caso de los que emigraron a América y se organizaron por filiación no solo española sino también gallega, vasca o catalana.

Son facetas que se examinan con una excepcional templanza analítica, pues en todas estas cuestiones vinculadas con las ideologías nacionales ronda siempre la tentación de caer en el determinismo explicativo y en un relato teleológico. Comparten, por tanto, todos los autores el interés por profundizar en las claves culturales y sociales de los procesos de nacionalización, a sabiendas de que ninguna comunidad política ni es eterna ni está predestinada a ser nación, y solo la dialéctica de múltiples y discordantes agentes y contextos puede dilucidar el azaroso proceso que desemboca en una determinada fórmula estatal, o incluso en la contraria.

Lógicamente el libro podría prolongarse en el estudio de otros aspectos, aunque sin duda estos autores tienen por delante una fructífera esperanza de producción científica. Por ejemplo, el papel de la religión que sido decisivo tanto en el nacionalismo español como en el catalán,

vasco y gallego, aunque en la actualidad se podría afirmar que es inexistente, de modo que ese pasado, que no se debe obviar y ha marcado el presente, ya resulta bastante lejano para las generaciones del siglo XXI prácticamente instaladas en su mayoría en el agnosticismo, lo que exigiría un nuevo capítulo sobre la persistencia u olvido de lazos de identidad religiosa. De forma similar, es insoslayable averiguar y conocer la enorme transformación que han supuesto los marcos nacionales de organización económica y social para los campesinos, que han sido la mayoría de la población hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, hoy no existe robustez social relevante que aplicar al mundo rural, nos encontramos en una sociedad tan urbanizada como postindustrial. En contrapartida, en esta nueva sociedad existe un factor nuevo y de envergadura creciente, el de los inmigrantes que en un plazo muy breve, poco más de dos décadas, han llegado al doce por ciento de la población española.

Semejantes realidades ofrecen argumentos para futuros capítulos. Sobre todo los movimientos migratorios, que han cambiado la estructura demográfica española del presente. Albergan una heterogeneidad que no solo puede generar conflictividad étnica y cultural, sino sobre todo social, cuando los ciudadanos de una nación se parapetan en la defensa del valor económico de sus derechos ciudadanos. Existen ya suficientes datos para constatar la interacción del sentimiento nacional con las ventajas del Estado de bienestar, por más que muchos autores se empeñen en repetir, como una jaculatoria, que el neoliberalismo lo ha destruido. En los países europeos el uso y disfrute, con mayor o menor calidad, de los derechos sociales es una realidad objetiva de modo que la asignación de impuestos para gastos sociales es el eje sobre el que se agitan en gran medida las aspiraciones, aparentemente antagónicas,

tanto de Le Pen en Francia como de la CUP en Cataluña, por ejemplo.

En todo caso son cuestiones que demuestran la utilidad del concepto de nacionalización planteado en este libro, porque el proceso en sí mismo sigue abierto en nuestras sociedades y exige nuevas aportaciones. En este sentido las formidables aportaciones de este libro constituyen la prueba de que los nacionalismos se pueden analizar con sosiego cívico y firmeza

metodológica. Otra cuestión es si la historiografía logra que sus investigaciones y reflexiones críticas lleguen a las agendas de lectura y debate de políticos, comunicadores y ciudadanos en general. Sería deseable, pues la organización de nuestra convivencia en una comunidad política nos concierne a todos por igual.

Juan Sisinio Pérez Garzón
Universidad de Castilla-La Mancha